

UNIVERSIDAD DE LAS AMÉRICAS PUEBLA

Escuela de Ciencias Sociales

Departamento de Ciencia Política y Relaciones Internacionales

UDLAP®

**Bienestar psicosocial y programas de transferencia monetaria en
México: El caso de Prospera y las Becas para el Bienestar Benito
Juárez**

Tesis que, para completar los requisitos del Programa de Honores presenta la
estudiante

Mireya Rosado Sarzo

162511

Relaciones Internacionales

Viviana Ramírez Ramírez

San Andrés Cholula, Puebla.

Otoño 2022

Hoja de firmas

Tesis que, para completar los requisitos del Programa de Honores presenta el
estudiante **Mireya Rosado Sarzo con ID: 162511**

Director de Tesis

Viviana Ramírez Ramírez

Presidente de Tesis

Víctor Manuel Reynoso Angulo

Secretario de Tesis

Ricardo Velázquez Leyer

Bienestar psicosocial y programas de transferencia monetaria en México: El caso de Prospera y las Becas para el Bienestar Benito Juárez

RESUMEN

El enfoque en el bienestar psicosocial es parte de una serie de perspectivas que buscan estudiar los impactos de los programas sociales en las personas, más allá de los resultados materiales. Los programas de transferencia monetaria, se encuentran entre el tipo de programas que han sido más evaluados, también desde una perspectiva psicosocial. Sin embargo, pocos estudios comparan los efectos de los programas condicionados e incondicionados en el bienestar psicosocial de las personas. El hecho de que el presidente de México haya eliminado el programa Prospera (un programa condicionado) en 2019 y lo haya reemplazado por uno no condicionado, representa una oportunidad para realizar esta comparación. Por esta razón, el presente artículo busca analizar cómo el cambio de un programa condicional a uno no condicional afectó el bienestar psicosocial de las beneficiarias. Para esto se realizaron entrevistas a mujeres de una comunidad en el estado de Puebla, que fueron beneficiarias de Prospera y que pasaron a recibir el apoyo de las Becas de Educación Básica para el Bienestar Benito Juárez. Estas fueron analizadas utilizando los dominios del bienestar psicosocial propuestos por el modelo de *Inner Wellbeing*. Los hallazgos de esta investigación muestran que de manera general, el cambio de programas tuvo un impacto negativo en el bienestar psicosocial de las beneficiarias, especialmente en los dominios de confianza económica, agencia y participación, salud física y relaciones cercanas.

Palabras clave: Bienestar psicosocial, transferencia monetaria, Prospera, Becas Benito Juárez

INTRODUCCIÓN

En 1997, el gobierno mexicano impulsó un programa que cambió la manera de hacer frente a la pobreza en los últimos años del siglo XX y las primeras décadas del XXI. Inicialmente este se llamó Progresa pero después se le modificó el nombre a Oportunidades y por último a Prospera hasta su cancelación en 2019. Su objetivo principal fue la ruptura del ciclo intergeneracional de pobreza en las familias mexicanas, tanto en las zonas rurales como las urbanas, a través de tres componentes: nutrición, educación y salud (Levy, 2006). Sin embargo, el aspecto más distintivo de este programa fue la noción de “condicionalidad”, pues fue parte de la ola de programas de transferencia monetaria condicionada (PTMC) que se extendió por el mundo en esa época. Estos programas pueden ser definidos como una forma de asistencia social que combina la entrega de apoyos monetarios con actividades relacionadas con el desarrollo del capital humano, a las cuales los beneficiarios deben asistir para poder recibir las transferencias (Heimo, 2014).

Cuando Andrés Manuel López Obrador llegó a la presidencia en 2018, se destacó por sus fuertes críticas a la corrupción en las instituciones de los gobiernos anteriores y la promesa de realizar un cambio profundo en la política mexicana, para priorizar a las personas pertenecientes a los sectores más vulnerables. Como una forma de marcar una ruptura con el pasado, la nueva administración recurrió al desmantelamiento unilateral de una gran parte de los proyectos e instituciones que habían operado en México en los

últimos años. Prospera no fue la excepción: después de dos décadas de funcionamiento, fue eliminado y reemplazado por los programas de la Coordinación Nacional de Becas para el Bienestar Benito Juárez. Una de las diferencias más importantes entre Prospera y los nuevos programas es que estos últimos son programas de transferencia monetaria incondicionada (PTMI), en los cuales se otorga un apoyo económico sin que los beneficiarios tengan que realizar algún otro tipo de actividad.

Existe un debate sobre qué tipo de programa de transferencia monetaria es más útil para hacer frente a la pobreza. Muchos estudios destacan la capacidad de los PTMC para reducir la pobreza extrema y apoyar el desarrollo humano (Arnold et al., 2011; Lagarde et al., 2011; Bastagli et al., 2016), pero otros señalan que los PTMI son más efectivos para atender las necesidades de algunas poblaciones (Shubert y Slater, 2006; de Janvry y Sadoulet, 2006; Baird et al., 2010). Asimismo, existen estudios que distinguen las distintas limitaciones de los PTMC (Waters, 2010; Ulrichs y Roelen, 2012; Cookson, 2018). Estas últimas han utilizado principalmente métodos cualitativos.

Sin embargo, en los últimos años se ha propuesto una nueva forma de medir el impacto de las políticas sociales en la vida de los beneficiarios: un enfoque de bienestar. White (2010) resume el concepto de bienestar en la frase: “estar bien y sentirse bien” (p. 160. Traducción propia). Cada vez se pueden encontrar más indicadores que miden el bienestar de una población a través de distintos modelos. En el caso de la evaluación de políticas sociales, se pueden distinguir algunas que son analizadas desde una perspectiva de bienestar subjetivo (SWB), que generalmente toman en cuenta valoraciones de vida a través de nociones emocionales y cognitivas (Khomani 2019, McGuire et al. 2020, Lloyd-Sherlock et al. 2012). Otros han optado por una perspectiva de bienestar psicosocial,

que busca abordar este concepto desde una perspectiva más holística, considerando aspectos materiales, subjetivos y relacionales (Attah et al., 2016; Samuels y Stavropoulou, 2016; White y Jha, 2014; Ramírez, 2016; Ramírez, 2021). Para evaluar las contribuciones de una política de protección o asistencia social, es importante tomar en cuenta el impacto que esta tiene en las condiciones de vida de una persona, sus relaciones, y su percepción sobre ambas (Devereux y McGregor, 2014). Por esta razón, se considera que una perspectiva de bienestar psicosocial puede ser de gran utilidad para analizar el caso de México.

Aunque cada vez existen más estudios que analizan políticas sociales desde una perspectiva de bienestar, la mayoría de estos se han realizado con programas de transferencia incondicionada en África. Al mismo tiempo, Prospera es un programa que ha sido muy evaluado, pero solo se encontró un estudio que utiliza un enfoque de bienestar psicosocial para examinarlo. Se trata del realizado por Ramírez (2016, 2021), en el que utiliza el modelo de *Inner Wellbeing*, que se basa en el enfoque de bienestar psicosocial, para analizar las relaciones entre las beneficiarias y los oficiales de Prospera, de modo que examina el componente relacional del bienestar psicosocial. El presente artículo utiliza el mismo modelo para analizar la transición entre Prospera y las BBJ y contestar la siguiente pregunta de investigación: ¿Cómo el cambio de un programa de transferencia monetaria condicionada a uno no condicionado impactó el bienestar psicosocial de las beneficiarias? De manera específica, se plantean las siguientes preguntas:

- ¿Qué cambios hubo en la forma de entregar el apoyo y qué dimensiones del bienestar psicosocial se vieron afectadas?

- ¿Qué relevancia tiene el monto entregado en el bienestar psicosocial de las beneficiarias?
- ¿Cómo cambiaron las interacciones entre las beneficiarias y de qué manera impactó en la dimensión relacional de su bienestar?
- ¿Qué diferencias existen en el impacto al bienestar psicosocial según los distintos roles que tenían las beneficiarias de Prospera?

La siguiente sección comenzará explicando cómo el enfoque de bienestar entró en el ámbito de las políticas públicas y el surgimiento del modelo de *Inner Wellbeing* (IWB). Después se presentará el contexto que se estudiará: en primer lugar los estudios sobre programas de transferencia condicionada e incondicionada, y en segundo lugar los programas Prospera y Becas para el Bienestar Benito Juárez. Posteriormente se pasará a la sección de metodología, en la que se describirán el método cualitativo seleccionado (entrevistas semi estructuradas), las condiciones en las que se realizó la investigación y el modelo de IWB. Este último será utilizado en la siguiente sección para analizar los resultados de las entrevistas. Finalmente, se expondrán las principales conclusiones y aportaciones de este estudio.

MARCO TEÓRICO

Bienestar para medir el desarrollo y evaluar políticas públicas

Una de las mayores preocupaciones de los países es el desarrollo, pues se piensa que es un buen indicador de la calidad de vida de los habitantes. Sin embargo, la manera de medirlo

ha sido muy debatida a lo largo de los años. Tradicionalmente, los indicadores económicos, como el PIB, han sido considerados como los más confiables. No obstante, esta tendencia ha sido cuestionada desde finales del siglo pasado debido a que tales indicadores muchas veces no reflejan todos los procesos que generan la pobreza y vulnerabilidad, ni proporcionan una mirada completa a la calidad de vida de las personas (Rojas 2007, Devereux y McGregor 2014). Es por lo anterior que se ha propuesto un cambio de la medición de la producción económica hacia la medición del bienestar de las personas (Stiglitz et al. 2010). Especialmente, el bienestar es considerado como una alternativa que es capaz de conectar los diferentes enfoques del desarrollo y las contribuciones de las ciencias sociales para mejorar el entendimiento de las dinámicas de la pobreza (McGregor, 2006).

Esta alternativa ha sido adoptada por algunos países, los cuales han incluido indicadores relacionados con el bienestar en sus procesos de política pública. Algunos ejemplos son Ecuador, mediante la integración del concepto del “Buen Vivir” a su constitución; el Marco de Estándares de Vida que utiliza el Ministerio de Hacienda de Nueva Zelanda; y el programa de Medición Nacional del Bienestar de Reino Unido (Exton y Shinwell, 2018). A nivel internacional, desde 2010, la OCDE realiza un reporte bianual titulado “¿Cómo va la vida?”, como parte de su *Iniciativa para una vida mejor*, en el que incluye indicadores relacionados con el bienestar en diferentes ámbitos (OCDE 2020). Por otro lado, en 2012 comenzó a realizarse el Reporte Mundial de Felicidad, que utiliza indicadores relacionados con las evaluaciones de vida de las personas (Helliwell et al. 2022).

Si bien no existe una sola definición de bienestar, hay consenso sobre que se trata de un concepto multidimensional, en el que se deben tomar en cuenta aspectos objetivos y subjetivos (McGregor et al. 2015). En el caso de la evaluación de políticas públicas con un enfoque de bienestar, han surgido múltiples propuestas que enfatizan aspectos distintos de esta noción. Se trata principalmente de estudios realizados a programas de transferencia monetaria, en los que se entrega un apoyo económico a las personas en condiciones de pobreza. Algunos han adoptado una perspectiva de bienestar subjetivo (SWB), en el cual se opta por indicadores relacionados con evaluaciones emocionales o cognitivas de la vida. En estos se ha encontrado que los programas pueden tener un impacto positivo en la satisfacción familiar (Khomani, 2019), la salud mental (McGuire et al., 2020), y la satisfacción de vida en general (McGuire et al., 2020; Lloyd-Sherlock et al., 2012).

Otros han optado por una perspectiva de bienestar psicosocial, que busca abordar este concepto desde una perspectiva más holística: analizando aspectos subjetivos dentro de un contexto social específico (White et al., 2014). Entre las implicaciones de los programas sociales en el bienestar psicosocial de las personas se destaca el hecho de que el aumento en el poder adquisitivo de los beneficiarios contribuye a mejorar su autoestima, reduce su dependencia y por lo tanto los hace sentir más autónomos, y les permite tener una mayor participación en la vida comunitaria (Attah et al., 2016; Samuels y Stavropoulou, 2016). También les dan una sensación de seguridad financiera (Samuels y Stravopoulou, 2016), y se ha demostrado la relevancia de la situación económica para la sensación de bienestar de las familias (White y Jha, 2014). Asimismo, algunos estudios muestran la importancia de las interacciones con los oficiales encargados de la implementación de los programas en el

bienestar de los beneficiarios, lo cual puede ser determinante para su permanencia en estos (Samuels y Stavropoulou, 2016; Ramírez, 2016; Ramírez, 2021).

Investigadores de la Universidad de Bath se inspiraron en el enfoque de bienestar psicosocial para desarrollar el proyecto de Wellbeing in Developing Countries (WeD), que define el bienestar como una interacción entre tres dimensiones: material (recursos y condiciones de vida), relacional (interacciones sociales y personales) y subjetiva (percepciones de una persona sobre las primeras dos dimensiones según sus valores, creencias e ideologías) (White, 2010). Este proyecto ha sido utilizado para estudiar políticas públicas en distintos países del Sur Global y hace énfasis en el contexto en el que se aplican. Dentro de este proyecto, White y colegas (2014) proponen el modelo de *Inner Wellbeing* (IWB), que se basa en las dimensiones material, relacional y subjetiva para analizar aspectos específicos de las vidas de las personas, los cuales son representados en siete “dominios”: confianza económica, agencia y participación, competencia y autoestima, relaciones cercanas, conexiones sociales, y valores y significado.

Este modelo fue utilizado por Ramírez (2021) para evaluar el programa mexicano Oportunidades (posteriormente Prospera). El estudio se enfoca principalmente en la dimensión relacional de este modelo, específicamente en cómo las interacciones con los oficiales de Oportunidades afectaban el bienestar psicosocial de las beneficiarias, pero también presenta hallazgos relevantes en los demás dominios de IWB. Por un lado, destaca que la certeza de recibir un apoyo (y no necesariamente la cantidad recibida) tiene efectos positivos en el bienestar de las beneficiarias. Asimismo, señala que el sentido de participación política de las beneficiarias, especialmente quienes tenían el rol de vocales, aumentó con su pertenencia al programa. Por otro lado, si bien las actividades de Prospera

contribuyeron a mejorar sus conexiones sociales, estas también dieron lugar a tensiones con sus responsabilidades familiares. Esto último tiene que ver con el componente condicional de Oportunidades, que será explicado en la siguiente sección. Finalmente, es importante destacar que el programa ofrecía pláticas (obligatorias) que permitían a las beneficiarias tomar mejores decisiones sobre su salud y relaciones personales, y esto tuvo un impacto positivo en su sentido de competencia, autoestima y reconocimiento social.

Programas de transferencia monetaria condicionada e incondicionada

Como se mencionó anteriormente, las evaluaciones presentadas corresponden a programas de transferencia monetaria, los cuales son políticas públicas que buscan hacer frente a la pobreza a través de la entrega de beneficios monetarios a familias en una situación desfavorecida. Las características particulares de los programas pueden variar según el diseño, pero de manera general se pueden distinguir dos tipos: los condicionados y los incondicionados.

Los programas de transferencia monetaria condicionada (PTMC) se han aplicado de manera importante en países de América Latina y consisten en la provisión de transferencias monetarias a las familias con la condición de que estas cumplan con una serie de requerimientos en su comportamiento (Lagarde et. al 2011). Son programas que han sido muy aceptados debido a que existe una gran cantidad de investigaciones que documentan impactos positivos en las interacciones de los beneficiarios con servicios de educación y salud, pero la mayoría de esta evidencia se deriva de investigaciones cuantitativas (Cookson 2018). Recientemente, estudios cualitativos han cuestionado la efectividad proclamada por los PTMC en la mejora de las condiciones de vida de los beneficiarios. En primer lugar, se ha demostrado que el excesivo énfasis en las condiciones

puede desviar la atención de la calidad de los servicios de educación y salud en un país (Cookson 2018, Campos 2010, Ramírez 2016). También se ha señalado que pueden ser insuficientes para atender las limitaciones estructurales que mantienen a ciertos grupos vulnerables, como los pueblos originarios, en la pobreza (Ulrichs y Roelen 2012). Asimismo, los oficiales encargados de monitorear el cumplimiento de las condiciones pueden influir en el bienestar subjetivo de los beneficiarios, y cuando esto se da de forma negativa, es perjudicial para los objetivos del programa tanto en la provisión de los servicios que promueve el programa, como en su finalidad más amplia: mejorar la vida de las familias beneficiarias, para lo cual es indispensable considerar su bienestar subjetivo y psicosocial (Ramírez 2016).

Por otro lado, los programas de transferencia monetaria incondicionada (PTMI) otorgan los beneficios económicos a las personas en situación de pobreza sin exigirles el cumplimiento de una condición. Tradicionalmente, los PTMI se han llevado a cabo en países de bajos ingresos, especialmente en África, pues han resultado más convenientes para sus condiciones internas. Sobre esto, Schubert y Slater (2006) señalan que para que un PTMC sea realmente efectivo se necesita que las instituciones educativas y de salud tengan la capacidad para responder a un aumento en la demanda de estos servicios, una buena organización interna que facilite su implementación y que la percepción general sobre la pobreza coincida con las teorías que fundamentan la condicionalidad. Un análisis del contexto africano sugiere que, en la mayoría de los casos, estas condiciones no se cumplen, y es probable que, en algunos países latinoamericanos como México, se puedan encontrar algunas limitaciones en estos aspectos. De hecho, a pesar de demostrar tener la capacidad o la infraestructura necesaria para ofrecer servicios educativos y de salud para los

beneficiarios de un programa condicionado aplicado durante 20 años, la calidad de estos sigue siendo ampliamente cuestionada (Sedesol 2015).

Cabe mencionar que la mayoría de los estudios realizados a programas de transferencia monetaria con un enfoque de bienestar que fueron mencionados anteriormente evalúan programas incondicionados. Por otro lado, existe un debate sobre la conveniencia de los programas condicionados o incondicionados para hacer frente a la pobreza, pero pocos estudios han analizado las implicaciones de la condicionalidad sobre el bienestar de los beneficiarios. Destacan las investigaciones de Ramírez (2016, 2021), mencionada en la sección anterior, quien utilizó el modelo de IWB para analizar el programa Oportunidades. Este es un programa condicional que fue creado en 1997, y que fue eliminado en 2019 (en ese momento se llamaba Prospera). Como se explicará en la siguiente sección, la cancelación de Prospera se dio por un decreto presidencial que lo reemplazó por un programa incondicionado.

Prospera y las Becas para el Bienestar Benito Juárez

El objetivo principal de Prospera fue la ruptura del ciclo intergeneracional de pobreza en las familias mexicanas que se encontraban en esta condición, tanto en las zonas rurales como las urbanas, a través de tres componentes: salud, nutrición y educación. Esto se realizaba a través de las condiciones relacionadas con los tres componentes principales del programa: asistencia a citas médicas, a pláticas sobre temas de salud y nutrición, y para los niños y adolescentes, a la escuela. Además de los beneficios monetarios, con el cumplimiento de las condiciones relacionadas con la salud y la nutrición se otorgaba a las

mujeres embarazadas o en periodo de lactancia y a los niños entre 4 meses y 5 años suplementos nutricionales según su necesidad (Levy 2006).

En 2018, Andrés Manuel López Obrador obtuvo el triunfo en las elecciones presidenciales y se destacó por sus fuertes críticas a la corrupción en las instituciones de los gobiernos anteriores y por la promesa de realizar un cambio profundo en la política mexicana, para priorizar a las personas pertenecientes a los sectores más vulnerables. Una de las instituciones más criticadas por López Obrador fue la Secretaría de Desarrollo Social (Sedesol), que era la principal encargada de la política antipobreza, y que acusó de establecer programas *electoreros*, que se aprovechaban de las personas más vulnerables (Jiménez 2019). Durante los primeros años de su gestión, López Obrador adoptó decidió desmantelar una gran parte de los proyectos e instituciones de los gobiernos anteriores. Prospera no fue la excepción: después de dos décadas de funcionamiento, fue eliminado y reemplazado por los programas de la Coordinación Nacional de Becas para el Bienestar Benito Juárez: las Becas de Educación Básica para el Bienestar Benito Juárez, las Becas Universales de Educación Media Superior Benito Juárez, la Beca de Educación Superior Jóvenes Escribiendo el Futuro, y las Becas Elisa Acuña. Este artículo se enfocará en los primeros dos programas, pues ambos son PTMI que son identificados como los que sustituyeron directamente a Prospera (Jaramillo Molina 2020).

De acuerdo con las Reglas de Operación de las Becas de Educación Básica para el Bienestar Benito Juárez, el objetivo específico de este programa es fomentar la permanencia escolar y conclusión de los estudios de las niñas, niños y adolescentes inscritos en las instituciones públicas de Educación Básica que estén ubicados en una localidad prioritaria o cuya familia tenga un ingreso mensual per cápita menor a la línea de

pobreza por ingresos (CNBBBJ 2022). La beca consiste en un apoyo de \$800 por familia durante los diez meses del ciclo escolar, el cual se entrega de manera bimestral a un tutor, que puede ser el padre, la madre o alguna persona mayor de quince años a cargo del menor. Por su parte, las Becas Universales de Educación Media Superior Benito Juárez están dirigidas a los alumnos inscritos en instituciones públicas de educación media superior, pero se da prioridad a quienes habitan en localidades más vulnerables. En este programa, son los jóvenes quienes reciben directamente el apoyo, que también consiste en \$800 por los diez meses del ciclo escolar, y se entregan cada dos meses (CNBBBJ 2022).

En un estudio del CONEVAL realizado en 2020, se destacó que todavía no se había consolidado la estructura orgánica del programa, lo que generó cierta incertidumbre entre los encargados de la implementación y los beneficiarios. Por otro lado, un señalamiento importante es que “los beneficiarios no mencionaron condicionamientos, cobros o solicitudes de ningún tipo para la incorporación o mantenimiento en el programa” (p. 48), lo cual habla acerca de una verdadera claridad en la transición de un programa condicionado a uno no condicionado. Asimismo, además de la eliminación de la condicionalidad, un cambio importante ha sido la exclusión de los componentes de salud y nutrición con el que contaba Prospera. Sobre este aspecto, Gómez Hermosillo menciona que sin Prospera “los beneficiarios se quedan sin la medicina preventiva y, sobre todo, sin la nutrición adecuada durante el embarazo y la primera infancia, cuando se puede hacer la mayor diferencia” (citado en Vega 2019, parr. 28). Esto se debe a que muchas personas solamente tenían acceso a las instituciones de salud debido a los requerimientos del programa.

En esta sección se ha presentado un nuevo enfoque para el análisis de las políticas públicas: el bienestar. Entre las distintas perspectivas para estudiar este fenómeno, se ha identificado que la del bienestar psicosocial, y de manera específica el modelo de IWB, puede ser de gran utilidad para evaluar los programas de transferencia monetaria en los países del Sur Global. Sin embargo, aunque existe literatura que analiza los efectos de los programas incondicionados en el bienestar de los beneficiarios, esto no es muy común para los programas condicionados. Asimismo, aunque el debate entre la condicionalidad y la incondicionalidad es un tema recurrente entre la literatura sobre los programas de transferencia monetaria, no se ha utilizado el enfoque de bienestar psicosocial para abordarlo. La transición de Prospera a los programas de Becas Benito Juárez (BBJ) representa una oportunidad para aportar una nueva perspectiva, y esto es lo que se busca lograr en el presente artículo.

METODOLOGÍA

La información que se presentará en este estudio proviene de una investigación cualitativa realizada durante el mes de mayo de 2022 en las localidades de San Agustín Calvario y San Gregorio Zacapecpan, pertenecientes al municipio de San Pedro Cholula, en el Estado de Puebla. Ambas tienen poblaciones menores a los cinco mil habitantes y una gran parte de estos se dedica al campo. La investigación cualitativa consistió en la realización de entrevistas semi estructuradas a dieciocho mujeres que fueron beneficiarias de Prospera y cuyos hijos actualmente son parte de uno de los nuevos programas de Becas para el Bienestar Benito Juárez (BBJ). Entre estas, trece fueron grabadas y cinco solo permitieron

que se tomaran apuntes de sus respuestas y la mayoría tuvo una duración de entre quince y treinta minutos.

Según la clasificación propuesta por Hernández Sampieri y colegas (2014), se recurrió a una muestra “homogénea”, pues se buscaron mujeres que compartieran una característica: haber sido beneficiarias de Prospera y de BBJ. Para esto se recorrieron las calles de ambas localidades, tocando puertas y preguntando si en esa casa había alguna mujer que hubiera sido beneficiaria de Prospera y que ahora sus hijos recibieran las BBJ, o si se conocía a alguna mujer con esas características. Asimismo, se recurrió a un muestreo “en cadena” o “por redes” pues las mismas participantes fungieron como informantes: al final de cada entrevista se les pidieron recomendaciones y contactos de otras mujeres que hubieran estado en ambos programas.

Cabe mencionar que fue difícil encontrar mujeres que cumplieran con las características que se buscaban. Se identificaron tres obstáculos: en primer lugar, han pasado cuatro años desde que Prospera fue sustituido por BBJ, por lo que muchas de las mujeres que antes eran beneficiarias de Prospera ya no tienen hijos en la escuela y no reciben los nuevos apoyos. En segundo lugar, una gran parte de la población trabaja en el campo, de modo que en los horarios en los que se acudió a las localidades, muchas mujeres no se encontraban en sus casas. Finalmente, se observó un grado importante de desconfianza en las personas, pues algunas mujeres no quisieron revelar si habían sido parte de estos programas por miedo a que esto tuviera repercusiones negativas en su seguridad. Lo anterior implica un sesgo importante, pues hubo una parte de la población estudiada (especialmente las mujeres que trabajan en el campo) a la que no se pudo entrevistar.

Como se mencionó anteriormente, la información fue recolectada a través de entrevistas semi estructuradas. Las preguntas guía abordaron cinco aspectos: información general sobre su experiencia en Prospera, resumen de su experiencia en BBJ hasta el momento (aquí se incluyó una pregunta sobre si dejaron de recibir el apoyo cuando se dio el cambio de programas), la cantidad que recibían y que reciben ahora, su participación en los programas y la percepción sobre sí mismas en diferentes situaciones relacionadas con los programas. Durante las entrevistas, fueron surgiendo otros aspectos que las beneficiarias consideraban relevantes, como el proceso de la entrega del apoyo, y otros temas (como el de la percepción de sí mismas) se abordaron menos. Al final fueron las entrevistadas quienes guiaron la conversación hacia las experiencias que eran más importantes para ellas. Dos aspectos de los programas fueron abordados en todas las entrevistas: la experiencia relacionada con el apoyo económico, y la que tiene que ver con las actividades que realizaban en Prospera y que dejaron de realizar en BBJ. De acuerdo con lo que se ha encontrado en estudios similares, que fueron mencionados en la sección anterior, se espera que las experiencias de las beneficiarias demuestren algunas de las implicaciones de los programas en su bienestar psicosocial. Para esto, se utilizará el modelo de IWB para analizar las narrativas de las mujeres entrevistadas.

El enfoque de *Inner Wellbeing* (IWB) busca capturar lo que las personas piensan y sienten que son capaces de ser y hacer en un contexto particular (White et al., 2014). Está basado en el proyecto *Wellbeing and Poverty Pathways*, desarrollado por la Universidad de Bath, y este a su vez tiene una influencia importante del grupo de investigación *Wellbeing in Developing Countries* (WeD) de la misma universidad, y el proyecto *Psycho-social Assessment of Development and Humanitarian Intervention* (PADHI) de la Universidad de

Colombo. El primero identificó tres dimensiones del bienestar: material, relacional y subjetiva; y el segundo propuso cinco “dominios” desde los que se puede analizar la interacción de estas dimensiones del bienestar desde la perspectiva de las personas que lo experimentan (WPP, 2013). El modelo de IWB retoma estos estudios para proponer siete “dominios”: confianza económica, agencia y participación, conexiones sociales, relaciones cercanas, salud física y mental, competencia y autoestima, y valores y significado. Estos fueron utilizados por White y colegas (2014) para elaborar un cuestionario, con el que se puede entender a qué aspectos se refiere cada uno:

Confianza económica alude a la percepción que tiene una persona sobre su situación monetaria, y cómo esta le hace sentir con respecto a sus experiencias actuales o futuras, y con respecto a otras personas. En el dominio de *agencia y participación* se analiza la capacidad que tiene una persona para manifestar su opinión o influir en las decisiones que se toman en su comunidad. Las *conexiones sociales* son aquellas relaciones que una persona tiene fuera de su hogar, y las *relaciones cercanas* se refieren a las interacciones dentro de este, o con familiares con los que convive frecuentemente. El dominio de *salud física y mental* analiza las percepciones de una persona sobre su estado en estos dos aspectos y algunos hábitos que contribuyen a promoverlos, como el sueño. *Competencia y autoestima* hace referencia a la capacidad de una persona para lograr sus objetivos y superar las dificultades, y el de *valores y significado* aborda temas relacionados con la trascendencia y las creencias sobre la vida. Cabe recordar que estos dominios no fueron utilizados para elaborar la guía de las entrevistas, sino que algunos de ellos pudieron identificarse en las narrativas de las beneficiarias sobre sus experiencias con los programas analizados.

En resumen, se considera que los métodos cualitativos son útiles para entender la transición de Prospera a las BBJ, pues a través de las experiencias narradas por las entrevistadas, se pueden identificar aspectos que son determinantes para el éxito de los programas (Waters 2010), cuyo objetivo es mejorar las condiciones de vida de las familias beneficiarias. Asimismo, un enfoque de bienestar es “de abajo hacia arriba” (Rojas 2007), es decir, a pesar de que se tenía una guía para las entrevistas, fueron las mujeres quienes determinaron de qué manera las diferencias de ambos programas tuvieron un impacto en su bienestar. Además, desde su concepción, el enfoque de bienestar psicosocial ha priorizado la investigación en países del Sur Global (White et al., 2014), como es el caso de México (Ramírez, 2016, 2021). Por último, esta perspectiva permite analizar las experiencias de las beneficiarias de una manera holística, pues se toma en cuenta cómo el apoyo que han recibido (dimensión material) y las interacciones que han tenido dentro de ambos programas (dimensión relacional) han impactado las percepciones que tienen sobre su vida (dimensión subjetiva).

RESULTADOS

En esta sección se analizará cómo la transición de Prospera a los programas de Becas para el Bienestar Benito Juárez (BBJ) ha impactado el bienestar psicosocial de las beneficiarias. Para organizar la información obtenida en las entrevistas, se utilizó la plataforma ATLAS T.I. Durante este análisis, se encontraron implicaciones en seis de los siete dominios propuestos por White y colegas (2014) en el modelo de IWB: confianza económica, agencia y participación, competencia y autoestima, salud física y mental (en este caso

solamente se habló de salud física), conexiones sociales y relaciones cercanas. La siguiente tabla proporciona un resumen de cómo estos dominios se ven reflejados en las experiencias de las beneficiarias dentro de los programas analizados. Cada una de estas implicaciones será analizada con mayor profundidad en los párrafos posteriores.

Tabla 1. Impacto de Prospera y BBJ en los dominios del Bienestar Psicosocial

	Prospera	Becas para el Bienestar Benito Juárez (BBJ)
Confianza económica	<ul style="list-style-type: none"> ● Estaba clara la distribución del apoyo (para los hijos, para los gastos domésticos) ● Quienes tenían más hijos recibían más ● Sabían cuándo les iban a dar el apoyo (esto les ayudaba a organizar sus gastos) ● No suficiente pero es “una ayuda” 	<ul style="list-style-type: none"> ● Una misma cantidad para todos (solo un hijo por beca) ● Principal sensación: incertidumbre ● Periodo de transición: no recibieron apoyo ● Ahora no está claro para quién es el apoyo (uno por familia y lo dividen entre los hijos) ● Problemas para entregar el apoyo: “avisan de última hora” ● No suficiente pero

		es “una ayuda”
Agencia y participación	<ul style="list-style-type: none"> ● Espacios para manifestar su opinión, pero no siempre tomadas en cuenta ● Canal de comunicación: vocales (para resolver dudas e informarse) ● “Más participativo”: sobre todo para las del comité de la clínica y las vocales 	<ul style="list-style-type: none"> ● No está claro con quién pueden resolver dudas (mesa de atención en Cholula) ● No espacios para participar, menos interés ● De ellas depende ponerse de acuerdo para no perder el apoyo (aunque esto podría ser consecuencia de Prospera)
Competencia y autoestima	<ul style="list-style-type: none"> ● Dificultad para conciliar distintas actividades (especialmente trabajo remunerado) ● Presión por cumplir con condiciones ● Pláticas sobre autoestima y desarrollo personal ● Oportunidad para distraerse de 	<ul style="list-style-type: none"> ● Se sienten más “libres”, con tiempo de dedicarse a otras actividades

	actividades diarias y reflexionar	
Salud física y mental	<ul style="list-style-type: none"> ● Chequeos las hacían estar “más pendientes” de su salud ● Se reconoce como un beneficio 	<ul style="list-style-type: none"> ● Ya no van a las clínicas, solo si es por alguna emergencia y prefieren ir con un doctor particular (implica un gasto más)
Relaciones sociales	<ul style="list-style-type: none"> ● Oficiales: experiencias varían (algunos accesibles, otros groseros) ● Roles: vocales las apoyaban pero algunas abusaban de su puesto ● Entre beneficiarias: actividades les daban la oportunidad de convivir 	<ul style="list-style-type: none"> ● No intermediarios: menos problemas pero más difícil buscar información ● Ya no hay interacción entre beneficiarias, solo ir a recibir el apoyo ● Beneficiarias se organizan para que nadie se quede sin apoyo
Relaciones cercanas	<ul style="list-style-type: none"> ● Estaba claro que las madres eran quienes administraban el apoyo “para los 	<ul style="list-style-type: none"> ● En el caso de quienes tienen hijos en bachillerato, ellos son quienes reciben

	hijos”	el apoyo. Experiencias diferentes pero preocupación constante
--	--------	---

Confianza económica

El primer dominio del bienestar psicosocial que se pudo distinguir en las narrativas de las entrevistadas es el de confianza económica. Al tratarse de programas de transferencia monetaria, uno de los objetivos más importantes de tanto Prospera como BBJ es el de mejorar las condiciones económicas de las beneficiarias. Esto es algo que las entrevistadas tienen muy claro y por esta razón el tema económico influye de manera importante en sus percepciones acerca de cómo cada programa ha afectado su bienestar, lo cual es consistente con los hallazgos de White y Jha (2014).

En primer lugar, las entrevistadas mencionaron que en Prospera el apoyo que recibían era “para toda su familia”, y estaba señalado cómo lo debían distribuir: a cada hijo le correspondía una cantidad que variaba según su sexo y su nivel de estudios, y también había una parte asignada para los gastos de la luz y el gas. Por esta razón, la cantidad variaba entre las beneficiarias (algunas recibían menos de mil pesos cada dos meses y otras mencionan cantidades que sobrepasan los 4 mil pesos), y quienes tenían más hijos recibían una mayor cantidad. En cambio, en BBJ el apoyo se otorga solamente a un hijo por beca (ya sea la de Educación Básica o la de Media Superior), y es la misma cantidad para todos: aproximadamente mil seiscientos pesos cada dos meses. Muchas beneficiarias siguen

dividiendo el apoyo, que en muchos casos disminuyó en cantidad, entre todos sus hijos. Por esta razón, quienes tienen más hijos han sentido una importante reducción en sus ingresos: “(Prospera) nos apoyó un poquito más, y ahorita (con BBJ) nos bajó el apoyo. (...) Me sentía un poquito más tranquila con el programa anterior” (Entrevista 4).

En segundo lugar, se mencionó que en Prospera había una mayor certeza en la recepción del apoyo. Las vocales avisaban a las demás beneficiarias de la fecha exacta en la que este se entregaría, y en caso de que por alguna razón no pudieran acudir, existía el “rezago”, es decir, que en el siguiente bimestre se les repondría lo que no habían cobrado. Esto las ayudaba a organizar sus gastos: “Cuando era Prospera teníamos una fecha (casi) exacta para recoger el apoyo. Entonces uno pensaba: ‘Voy a comprar unos zapatos o lo que le hace falta al niño’” (Entrevista 1). Sin embargo, una de las sensaciones que se pudo observar entre las entrevistadas cuando hablaron sobre el cambio de programa es la incertidumbre. Esto se dio desde que Prospera fue eliminado y las beneficiarias estuvieron aproximadamente un año sin recibir ningún apoyo, y sin saber si volverían a recibirlo. Fue un cambio bastante repentino, y esto hizo que pasaran unos meses más difíciles, pues sintieron que no les alcanzaba el dinero que tenían para sus gastos:

[Me sentí] más tensa, más nerviosa. Como que me ponía más *de malas* porque ya no alcanzaba y decía: “¿Y ahora?” Si ya contabas con eso y de repente (ya no te lo dan) (...) entonces absorbes tus gastos (Entrevista 9)

Esta incertidumbre continuó a pesar del reinicio de beneficios con el nuevo programa de becas, lo cual también fue señalado por la evaluación del CONEVAL (2020). En primer lugar, ya no existen intermediarios que les comuniquen la fecha de entrega del apoyo, sino que esto se hace a través de carteles, redes sociales o el megáfono, con poco

tiempo de anticipación. Por esta razón, muchas mujeres se han quedado sin recibir el apoyo, ya sea porque no utilizan redes sociales o trabajan todo el día en el campo, de suerte que cuando se hace el aviso a través del megáfono, no se encuentran cerca y no lo escuchan. Tampoco existe ahora la figura del rezago, de forma que las personas que no se enteran, pierden su apoyo:

[M]ucha gente se ha quedado sin su apoyo porque no supo, porque no se enteró, porque fue a trabajar y no se enteró y entonces (...) y te dicen: “No pues ya se perdió tu apoyo” (Entrevista 1)

Lo anterior representa un perjuicio para la economía de las beneficiarias, pues, como se mencionó anteriormente, es un recurso con el que ellas cuentan y organizan muchos de sus gastos en torno a él. Esto se relaciona con hallazgos de estudios anteriores que demuestran cómo la certeza de recibir un apoyo (Ramírez, 2021) y la seguridad financiera que este genera (Samuels y Stravopoulou, 2016) impactan el bienestar psicosocial de las personas.

No obstante, cabe mencionar que ninguno de los dos apoyos es visto por las entrevistadas como suficiente para solventar todos sus gastos. Todas tienen otros ingresos, ya sea de su propio trabajo o el de su esposo:

[S]í, es un apoyo, pero pues no así como para dejar de trabajar. Tiene uno que seguir trabajando, porque a veces salen gastos más caros, o sea más que nada porque el peque (su hijo) ya va al bachiller, son muchos pasajes. Si nos pusiéramos a hacer cuentas en pagar pasajes, desayunos, y todo eso, pues no (es suficiente) (Entrevista 18)

En este sentido, cuando se les preguntó a las entrevistadas si consideraban que la cantidad que recibían era suficiente, siempre contestaban que no pero que sí era de gran ayuda, sobre todo para solventar los gastos relacionados con la educación de sus hijos.

Agencia y participación

El segundo dominio del bienestar psicosocial que se pudo distinguir en las narrativas de las entrevistadas es el de agencia y participación. Como se mencionó anteriormente, antes existía la figura de las vocales, quienes se encargaban de avisar al resto de las beneficiarias acerca de las fechas exactas de la entrega del apoyo. En este sentido, ellas tenían una mayor participación en el programa, pero también representaban un canal de comunicación más accesible para las demás beneficiarias, el cual utilizaban para resolver sus dudas acerca del programa. Además de las vocales, había otros espacios en los que las beneficiarias podían expresar sus inquietudes o quejas. Sin embargo, la mayoría menciona que no había mucha apertura a la hora de escuchar sus sugerencias, sino que al final se les daba razón a los oficiales del programa:

[S]í había como (un) buzón de quejas en la clínica pero estaba nada más la doctora que nos decía: “No te me acerques”, y el buzón de quejas iba a ella. Y también en mesa de atención sí podíamos decirlo (sus quejas) pero siempre nos pedían el carnet para las firmas. (...) O sea la credibilidad era más como para las doctoras (Entrevista 2)

Por el contrario, en el caso del nuevo programa, la mayoría de las entrevistadas señaló que no hay mucha claridad acerca de lo que deben hacer, ni a quién dirigirse si tienen alguna duda. Algunas incluso comentan que les han dado un número de teléfono al que no han logrado comunicarse. Por otro lado, la mesa de atención de BBJ se encuentra en San Andrés Cholula, y para ir tienen que invertir tiempo y dinero:

[E]n Cholula... tienen todavía (lo que) se llama mesa de atención, que ahí cualquier duda ahí vas, pero nada más te dice[n] (los oficiales): “Ahí te aviso” o “Dame tu número”... y ya nunca te hablan (Entrevista 1)

De este modo, las beneficiarias ya no están oficialmente involucradas en el proceso de entrega del apoyo y tienen que hacer mayores esfuerzos para buscar información. Sin embargo, la incertidumbre ha llevado a muchas beneficiarias a coordinarse para que nadie se quede sin su apoyo, lo cual puede verse como una forma “no oficial” de participación. La mayoría hablan de cómo entre amigas y conocidas se avisan sobre cualquier información relativa a las fechas de entrega del apoyo:

Si yo ya me enteré (porque) a lo mejor lo chequé o lo publicó alguien, y yo ya sé y sé que usted tiene el programa, (le digo): “¿Sabe qué? Tal día hay apoyo, hay que ir”. Y usted encuentra en la calle a otra persona (y le pregunta): “¿Ya sabes que (van a dar) el apoyo tal día?” Y así nos comunicamos todas (Entrevista 17)

No obstante, se considera que esto último puede ser una consecuencia de la agencia que las beneficiarias, especialmente las vocales, desarrollaron con Prospera, y que han utilizado como una forma de hacer frente a las limitaciones del nuevo programa. De este modo, el programa anterior contribuyó a fomentar la participación de las beneficiarias en la vida comunitaria, lo cual es consistente con estudios anteriores sobre Prospera (Ramírez, 2021).

Competencia y autoestima

El tercer dominio del bienestar psicosocial con el que se pueden analizar las experiencias de las beneficiarias es el de competencia y autoestima. Por una parte, este se relaciona con la capacidad de las mujeres para cumplir con sus objetivos y responsabilidades. Esto es algo

que se veía afectado de forma negativa por la condicionalidad durante su tiempo como beneficiarias en Prospera. La mayoría de las entrevistadas señaló que se sentían presionadas con el cumplimiento de las condiciones: “(Me sentía) muy presionada, la verdad sí. (Pensaba): “que córrele”, y es que si no cumplíamos, según que nos acusaban para que no nos dieran lo de la beca” (Entrevista 7). También utilizaron la frase “a fuerza”, y otras similares para describir las condiciones que tenían que realizar en Prospera. Uno de los factores que contribuían a que las beneficiarias se sintieran presionadas de esta manera era la poca flexibilidad en las asistencias. Esta colocaba a las beneficiarias en situaciones en las que tenían que escoger entre su trabajo o sus responsabilidades en el hogar y la recepción del apoyo. Este también es un tema mencionado por Ramírez (2021), pero en el caso de estas entrevistas se habló más sobre trabajo remunerado que del doméstico. Las beneficiarias que trabajaban fuera del hogar vivían momentos de tensión cuando tenían que pedir permiso a sus patrones para poder asistir a las actividades de Prospera. Esta situación hacía que las beneficiarias se sintieran muy presionadas y reducía la posibilidad de participar de forma plena en sus distintas actividades:

[C]uando uno empieza a trabajar, no lo entienden (los patrones). [Te] dicen: “O trabajas y pierdes tu programa o pierdes tu trabajo”. Entonces sí se pone uno así como que no sabe qué hacer (Entrevista 2).

Por otra parte, aunque la condicionalidad en sí misma generalmente es descrita de forma negativa, muchas de las entrevistadas también mencionaron los beneficios de las distintas actividades en el dominio de confianza y autoestima. Se puede destacar que algunas de las pláticas a las que las beneficiarias tenían que asistir les proporcionaban un espacio de reflexión sobre temas que les ayudaban en su crecimiento personal. Incluso

algunas mencionan pláticas enfocadas en el tema de la autoestima, lo cual coincide con los hallazgos de Ramírez (2021).

Al mismo tiempo, estas les daban la oportunidad de salir de la rutina:

(Y)o a veces dejaba a *mijo* (para ir a las actividades) y como que me presionaba en ese momento, pero también me gustaba cuando hacíamos ejercicio o (escuchábamos) plática(s). También es muy bonito porque te emocionas, sientes que vuelves a vivirlo (como) cuando eras niña, (porque ahora) *nomás* que el *quehacer*, que barrer, que los hijos, la comida, a lavar... (Entrevista 14).

De este modo, se puede decir que en un principio era difícil asistir a las actividades de Prospera, pero una vez ahí, muchas beneficiarias las aprovechaban para dedicar un tiempo a sí mismas. No obstante, cabe mencionar que no todas las actividades eran interesantes para las beneficiarias. Muchas mencionaron que en algunos casos se les pedía limpiar las instalaciones del centro de salud, o incluso llevar a perros callejeros para que los vacunen. Era principalmente en estos casos cuando las beneficiarias veían las condiciones como una pérdida de tiempo.

Sobre BBJ, es importante señalar que ahora que el programa ya no es condicional, un sentimiento generalizado entre las beneficiarias es el de libertad: “[A]horita ya estoy más libre. Ya cobra (el apoyo) cada quien y ya no [nos] están forzando a presentarnos a juntas, a barrer, a limpiar... No, ya no hay nada de eso” (Entrevista 13). De este modo, con el nuevo programa, las beneficiarias pueden recibir el apoyo que necesitan sin ninguna otra condición más que tener hijos en la escuela, y presentarse en la fecha correspondiente a recibirlo (aunque, como se pudo ver en la sección anterior, esto no siempre es fácil).

Salud física

El cuarto dominio que se pudo distinguir en las entrevistas es el de la salud física. Una de las condiciones impuestas a las beneficiarias y a sus familias era la de asistir a chequeos médicos en la clínica de la comunidad. Aunque muchas entrevistadas se quejaban de la presión que sentían al tener que cumplir las condiciones, también reconocían que estas actividades eran positivas, especialmente para su salud:

[M]uchas nos decían que: “Nos obligan porque si no (asistes), no te dan tu apoyo”. Yo no sentía que era obligación, pues es nuestro deber, ¿no? Estar más al pendiente de la salud de la familia (Entrevista 15)

Sin embargo, desde la eliminación de Prospera, las mujeres entrevistadas (salvo una que tiene un hijo con síndrome de down) solamente van a la clínica cuando algún miembro de su familia está enfermo. Esto es lo que contestaban cuando se les preguntaba si seguían asistiendo al centro de salud: “No, ahorita ya no, solo que me sienta mal es que llego a ir y sino pues me voy con un particular" (Entrevista 9). Lo anterior se debe a que la atención es más rápida y de mejor calidad en las clínicas particulares, pero esto también implica un gasto más para las madres de familia.

Conexiones sociales

El quinto dominio del bienestar psicosocial con el que se pueden analizar las narrativas de las beneficiarias es el de conexiones sociales. Este ha sido estudiado anteriormente para destacar el impacto de las interacciones de las beneficiarias con los oficiales del programa en su bienestar psicosocial (Samuels y Stravopoulou, 2016; Ramírez, 2016; Ramírez, 2021). En este aspecto, los hallazgos de esta investigación fueron consistentes con los estudios mencionados. En Prospera, aunque las entrevistadas destacaron la disponibilidad

de los oficiales del programa para resolver sus dudas, algunas también mencionaron experiencias de discriminación (Entrevista 2), regaños injustos (Entrevista 17), y reacciones exageradas: “Y si no llega uno a la cita a tiempo, se *requete* molestan y pues se siente uno mal, ¿no?” (Entrevista 4). Estas actitudes hacían que las beneficiarias se sintieran desanimadas y con una menor capacidad de participar en el programa, como se pudo ver en el dominio de agencia y participación.

Otro tipo de interacción que se pudo destacar en las experiencias de las entrevistadas en Prospera es el que había entre beneficiarias. Por un lado, existía una interacción diferente entre las vocales y las demás beneficiarias. La descripción de estas interacciones variaba: algunas de las vocales veían su rol como una forma de servir a las demás y algunas beneficiarias señalan que las vocales las “veían de menos” (Entrevista 14). Por otro lado, las actividades de Prospera fomentaban la convivencia entre las mujeres pues pasaban mucho tiempo juntas. Esta convivencia tenía sus momentos positivos y negativos, pero les proporcionaba un espacio para relacionarse que ya no existe con BBJ:

[N]os hemos distanciado mucho, pues ya ni nos vemos, porque ahorita la verdad ya ni dilatamos¹. Nada más nos forman, nos dan el apoyo y ya. Ya nos vamos rápido. Y antes no, porque nos quedábamos (en el centro de salud), porque antes daban una plática y luego avisos... entonces te daba tiempo (de convivir) (Entrevista 1)

A pesar de esto, como se mencionó con el dominio de agencia y participación, la incertidumbre en la entrega del nuevo apoyo ha llevado a las beneficiarias a organizarse y de este modo algunas de ellas han mantenido una relación de cooperación.

Relaciones cercanas

¹ Se refiere a reunirse

El sexto dominio del bienestar psicosocial que se pudo distinguir en las conversaciones con las beneficiarias es el de relaciones cercanas. Este se abordó cuando las entrevistadas hablaron sobre cómo el cambio del programa ha impactado en las relaciones con sus hijos. En Prospera, eran las madres de familia quienes administraban el apoyo, y tenían muy claro que debían utilizarlo para la educación de sus hijos. La situación es la misma para las mujeres cuyos hijos reciben la Beca de Educación Básica para el Bienestar Benito Juárez. Pero en el caso de la Beca Universal de Educación Media Superior Benito Juárez, el apoyo es entregado directamente al estudiante. Esto representa una preocupación común para las entrevistadas, especialmente quienes tienen hijos en bachillerato, pues consideran que los jóvenes no siempre tienen claro que el dinero que reciben es para su educación. Se distinguieron dos tipos de relación entre las madres y sus hijos con respecto a este tema. Por un lado están las mujeres que tienen mucha influencia sobre sus hijos y aprovechan esta oportunidad para educarlos en la responsabilidad:

Los tengo (a sus hijos) más controlados. (Les digo) “¿En qué gastaste?” “No gastes esto” o “Guárdalo para esto”. Y entonces les voy midiendo, y con eso si no les alcanza en un determinado tiempo, pues (les digo): “Lo siento mucho, te quiero pero yo no te voy a dar dinero porque te tiene que alcanzar” (Entrevista 17)

Por otro lado, hay mujeres que tienen más problemas con sus hijos, pues no siempre les informan cuando han recibido el apoyo y se enteran de que estos se lo gastan en pequeños placeres, como recargas de teléfono y ropa. El problema de estos casos es que a las madres les preocupa que el hecho de tener dinero a la mano pueda llevar a los jóvenes a adoptar conductas ilegales.

Conclusión

En este artículo se ha analizado cómo la transición de Prospera (un PTMC) a los programas de Becas Benito Juárez (PTMI), afectaron distintos aspectos del bienestar psicosocial de las beneficiarias. Para esto se analizaron las narrativas de dieciocho entrevistas semi estructuradas desde el modelo de *Inner Wellbeing*. Es importante destacar que todas las entrevistadas reconocieron que ambos programas tienen sus “cosas buenas y cosas malas” (Entrevista 2). Sin embargo, el análisis de las entrevistas sugiere que el cambio de programas tuvo más efectos negativos que positivos.

Entre los hallazgos más relevantes que justifican el argumento anterior se destaca que la regularidad de la entrega de los apoyos en Prospera contribuía a conservar su confianza económica, y esto se ha señalado como una de las grandes limitaciones de BBJ. Asimismo, aunque en Prospera las beneficiarias no siempre se sentían escuchadas, el programa les otorgaba mayores espacios de participación que BBJ, pues las mujeres señalaron dificultades para acceder a información sobre este. En el caso del dominio de competencia y autoestima, si bien la eliminación de las condiciones ha provocado en las beneficiarias una sensación de libertad, cabe mencionar que en Prospera se promovían diversas actividades que contribuían al crecimiento personal de las beneficiarias. Por otro lado, es evidente que la eliminación del componente de salud de Prospera perjudicó la salud física de las beneficiarias y sus familias. Además, la desaparición de los intermediarios en BBJ redujo los impactos negativos de algunas interacciones en el bienestar psicosocial de las beneficiarias, pero el hecho de que estas ya no tuvieran actividades de convivencia menoscabó sus conexiones sociales. Por último, aunque no es el caso de todas las mujeres, el hecho de que el apoyo ahora se entregue directamente a los jóvenes de bachillerato ha creado tensiones para algunas madres de familia con sus hijos.

Las experiencias de las entrevistadas en ambos programas sugieren que los efectos negativos de los programas en su bienestar psicosocial no son causados por el diseño del programa en sí, sino por la forma en la que este es implementado. Por ejemplo, las actividades a las que las beneficiarias tenían que asistir como parte de las condiciones les proporcionaban beneficios en su salud física y autoestima, pero la falta de flexibilidad en las asistencias provocaba tensiones con otras responsabilidades. En el caso de BBJ, la incertidumbre que el programa ha generado en las beneficiarias y los perjuicios en su confianza económica se deben principalmente a la falta de organización de un programa que comenzó a implementarse antes de tener un diseño claro. De este modo, se puede ver que la condicionalidad y la incondicionalidad no son nociones rígidas, sino que el impacto de estos programas en el bienestar psicosocial también depende de cómo estas son abordadas. Sin embargo, se considera que un programa condicionado más flexible podría tener consecuencias positivas en más dominios del bienestar psicosocial. Por esta razón, es importante analizar más programas de transferencia monetaria condicionada utilizando este enfoque.

Es importante tener en cuenta que los hallazgos de esta investigación corresponden a las experiencias de mujeres de dos localidades específicas, y que podrían variar según el contexto estudiado. Sin embargo, los aspectos que fueron analizados en las entrevistas podrían ser relevantes para analizar programas similares en México y en otras partes del mundo. Por consiguiente, el presente artículo contribuye a la literatura que enfatiza la importancia de analizar las políticas públicas desde un enfoque de bienestar psicosocial. Este, especialmente cuando utiliza métodos cualitativos o mixtos, hace que no se pierda de

vista el objetivo que debe ser central en todo programa social: mejorar la vida de cada individuo que se beneficia de él.

BIBLIOGRAFÍA

Arnold, C., Conway, T., Greenslade, M. (2011). *Cash Transfers Literature Review*. Reino Unido: DFID (pdf).

Attah, R., Barca, V., Kardan, A., Macausland, I., Mertens, F. y Pellerano, L. (2016). Can Social Protection Affect Psychosocial Wellbeing and Why Does This Matter? Lessons from Cash Transfers in Sub-Saharan Africa. *The Journal of Development Studies*, 52(8), 1115-1131. <http://dx.doi.org/10.1080/00220388.2015.1134777>

- Baird, S., McIntosh, C. y Özler, B. (2010). Cash or Condition? Evidence from a Cash Transfer Experiment. *Policy Research Working Paper No. 5259*. Disponible en https://www.researchgate.net/publication/260676894_Cash_or_Condition_Evidence_from_a_Cash_Transfer_Experiment
- Bastagli, F., Hagen-Zanker, J., Harman, L., Barca, V., Sturge, G., Schmidt, T. y Pellerano, L. (2016). *Cash transfers: what does the evidence say? A rigorous review of programme impact and of the role of design and implementation features*. Londres, Reino Unido: Overseas Development Institute (pdf).
- Campos, S. A. y Peeters, R. (2021). Policy improvisation: How frontline workers cope with public service gaps in developing countries -- The case of Mexico's Prospera program. *Public Administration Development*, 1-11. doi: 10.1002/pad.1907
- Consejo Nacional de Evaluación de la Política de Desarrollo Social (2020). *Evaluación de Diseño con Trabajo de Campo del Programa Becas de Educación Básica para el Bienestar Benito Juárez 2019-2020*. Ciudad de México, México: CONEVAL.
- Consejo Nacional de Evaluación de la Política de Desarrollo Social (2020). *Evaluación de Diseño con Trabajo de Campo del Programa de Beca Universal para Estudiantes de Educación Media Superior*. Ciudad de México, México: CONEVAL.
- Cookson, T. P. (2018). *Unjust Conditions: Women's Work and the Hidden Cost of Cash Transfer Programs*. Oakland, Estados Unidos: University of California Press.
- Coordinación Nacional de Becas para el Bienestar Benito Juárez (2022). *Reglas de Operación 2022 del Programa de Becas de Educación Básica para el Bienestar*

Benito Juárez. Gobierno de México.

<https://www.gob.mx/becasbenitojuarez/documentos/reglas-de-operacion-2022-del-programa-de-becas-de-educacion-basica-para-el-bienestar-benito-juarez>

Coordinación Nacional de Becas para el Bienestar Benito Juárez (2022). *Reglas de Operación 2022 del Programa Beca Universal para Estudiantes de Educación Media Superior Benito Juárez*. Gobierno de México. <https://www.gob.mx/becasbenitojuarez/documentos/reglas-de-operacion-2022-del-programa-beca-universal-para-estudiantes-de-educacion-media-superior-benito-juarez>

de Janvry, A., Sadoulet, E. (2006). When to Use a CCT Versus a CT Approach? *Goldman School of Public Policy Working Paper*. Disponible en <https://gspp.berkeley.edu/research/working-paper-series/when-to-use-a-cct-versus-a-ct-approach>

de Janvry, A., Sadoulet, E., Solomon, P. y Vakis, R. (2006). Uninsured Risk and Asset Protection : Can Conditional Cash Transfer Programs Serve as Safety Nets? *SP Discussion Paper No. 0604*. Disponible en https://www.researchgate.net/publication/255572602_Uninsured_risk_and_asset_protection_Can_conditional_cash_transfer_programs_serve_as_safety_nets

Devereux, S. y McGregor, A. (2014). Transforming Social Protection: Human Wellbeing and Social Justice. *European Journal of Development Research*, 26(3), 296-310. doi:10.1057/ejdr.2014.4

- Exton, C. y Shinwell, M. (2018). Policy use of well-being metrics: Describing countries' experiences. *OECD*, Documento de trabajo No. 94. <https://dx.doi.org/10.1787/d98eb8ed-en>
- Heimo, L. (2014). *The Idea of Conditional Cash Transfers* [Tesis de maestría, Universidad de Tampere]. Core.
- Helliwell, J. F., Layard, R., Sachs, J. D., De Neve, J. E., Aknin, L. B. y Wang, S. (2022). *World Happiness Report 2022*. Nueva York, Estados Unidos: Sustainable Development Solutions Network.
- Hernández Sampieri, R., Fernández Collado, C., Baptista Lucio, M. P., Méndez Valencia, S. y Mendoza Torres, C. P. (2014). *Metodología de la Investigación*. Ciudad de México, México: McGraw-Hill/ Interamericana Editores.
- Khomaini, A. A. (2019). Impact of Cash Transfer Program on Subjective Wellbeing: Evidence from Indonesia [Tesis de maestría, Universidad Erasmus de Rotterdam]. Erasmus University Thesis Repository.
- Jaramillo-Molina, M. E. (2020). ¿Una nueva política social?: cambios y continuidades en los programas sociales en la 4T. *Análisis Plural*, 137-154. <https://hdl.handle.net/11117/6397>
- Jimenez, G. (2019). Programas de Sedesol eran electoreros: AMLO. *El Sol de México*. <https://www.elsoldemexico.com.mx/mexico/sociedad/programas-de-sedesol-eran-el-ectoreros-amlo-3176087.html>

- Lagarde, M., Haines, A. y Palmer, N. (2007). Conditional Cash Transfers for Improving Uptake of Health Interventions in Low- and Middle-Income Countries. A Systematic Review. *JAMA*, 298(16), 1900-1910 (pdf).
- Levy, S. (2006). *Progress Against Poverty: Sustaining Mexico's Progres-Oportunidades Program*. Washington, Estados Unidos: The Brookings Institution (pdf).
- Lloyd-Sherlock, P., Soboia, J. y Ramírez-Rodríguez, B. (2012). Cash Transfers and the Well-being of Older People in Brazil. *Development and Change*, 43(5), 1049-1072. doi: 10.1111/j.1467-7660.2012.01790.x
- McGuire, J., Kaiser, C. y Bach-Mortensen, A. (2020). The impact of cash transfers on subjective well-being and mental health in low- and middle- income countries: A systematic review and meta-analysis, *SocArXiv ydr54*, 1-29. <https://doi.org/10.31219/osf.io/ydr54>
- McGregor, A. (2006). Researching Wellbeing: From Concepts to Methodology. *ESRC Research Group on Wellbeing in Developing Countries*, Documento de trabajo No. 20.
- McGregor, A., Coulthard, S. y Camfield, L. (2015). Measuring what matters. The role of well-being methods in development policy and practice. *ODI Development Progress*, Documento de trabajo No. 4.
- OCDE (2020), *How's Life? 2020: Measuring Well-being*, Paris, Francia: OCDE <https://doi.org/10.1787/9870c393-en>.

- Ramírez, V. (2016). CCTs through a wellbeing lens: The importance of the relationship between front-line officers and participants in the Oportunidades/Prospera programme in Mexico. *Social Policy & Society*, 15(3), 451-464. doi:10.1017/S1474746416000129
- Ramírez, V. (2021). *Relational Well-Being in Policy Implementation in Mexico. The Oportunidades-Prospera Conditional Cash Transfer*. Cham, Switzerland: Palgrave Macmillan (pdf).
- Rojas, M. (2007). Enhancing Poverty-Abatement Programmes: A Subjective Well-being Contribution. *ESRC Research Group on Wellbeing in Developing Countries*, Documento de trabajo No. 37.
- Samuels, F. y Stavropoulou, M. (2016). “Being Able to Breathe Again”: The Effects of Cash Transfer Programmes on Psychosocial Wellbeing. *The Journal of Development Studies*, 52(8), 1099-1114. <http://dx.doi.org/10.1080/00220388.2015.1134773>
- Schubert, B. y Slater, R. (2006). Social Cash Transfers in Low-Income African Countries: Conditional or Unconditional? *Development Policy Review*, 24(5), 571-578. doi: 10.1111/j.1467-7679.2006.00348
- Sedesol (2015). Diagnóstico de PROSPERA Programa de Inclusión Social. *Secretaría de Desarrollo Social*, Documento de trabajo.
- Stiglitz, J., Sen, A., Fitoussi, J., & Sarkozy Commisison. (2009). *Report by the Commission on the Measurement of Economic Performance and Social Progress*. Paris

- Ulrichs, M. y Roelen, K. (2012). Equal Opportunities for All? A Critical Analysis of Mexico's Oportunidades. *CSP Working Paper No. 007*. Disponible en <http://www.ids.ac.uk/idsresearch/centre-for-social-protection>
- Vega, A. (2019). El desaparecido programa Prospera, ¿dejó o no beneficios a la población? *Animal Político*.
<https://www.animalpolitico.com/2019/08/desaparicion-prospera-carencias-beneficios/#:~:text=La%20investigadora%20cuenta%20que%20en,quienes%20no%20recibieron%20las%20becas.>
- Waters, W. F. (2010). Qualitative methods for assessing conditional cash-transfer programmes: the case of Panama. *Development in Practice*, 20(6), 678-689. doi: 10.1080/09614524.2010.491526
- Wellbeing & Poverty Pathways (2013). Well-being and poverty pathways: An integrated approach to assessing well-being. *Universidad de Bath*. Documento de trabajo No. 1.
- White, S. (2010). Analysing wellbeing: a framework for development practice. *Development in Practice*, 20(2), 158-172.
<http://dx.doi.org/10.1080/09614520903564199>
- White, S. C., Gaines, S. O. y Jha, S. (2014). Inner Wellbeing: Concept and Validation of a New Approach to Subjective Perceptions on Wellbeing–India. *Soc Indic Res*, 119, 723-746. <https://doi.org/10.1007/s11205-013-0504-7>

White, S. C. y Jha, S. (2014). The Ethical Imperative of Qualitative Methods: Developing Measures of Subjective Dimensions of Well-Being in Zambia and India. *Ethics and Social Welfare*, 8(3), 262-276. <http://dx.doi.org/10.1080/17496535.2014.932416>

ANEXOS

Anexo I. Guía para las entrevistas semi estructuradas

Introducción: Me llamo Mireya Rosado Sarzo, soy estudiante de la Universidad de las Américas Puebla y estoy realizando un proyecto de investigación sobre la transición entre el programa Prospera y el de Becas para el Bienestar Benito Juárez. Me estoy enfocando en cómo este cambio ha afectado el bienestar psicosocial de las que fueron beneficiarias de Prospera y que ahora sus hijos son becarios del nuevo programa. Para esto me gustaría hacerle unas preguntas sobre su experiencia en este tema. Le comento que solamente utilizaría sus respuestas para mi investigación y que voy a

respetar su anonimato. De igual forma, si me lo permite, me gustaría grabar nuestra entrevista para poder captar sus respuestas de forma más exacta.

Respuestas cortas y después platicar sobre respuestas

1. Experiencia general en Prospera
 - a. ¿Cuánto tiempo fue beneficiaria de Prospera?
 - b. ¿Tenía algún rol en el programa?
 - c. ¿Cuántos de sus hijos fueron becarios? ¿Qué edades tenían?
 - d. ¿Cuánto dinero recibían?
2. Resumen de experiencia con BBJ
 - a. ¿Desde cuándo recibe los nuevos apoyos?
 - b. Cuando fue el cambio de programas ¿hubo algún momento en el que dejó de recibir apoyos?
 - c. ¿Ahora cuánto recibe?
3. ¿Cómo sintió el cambio en la cantidad de apoyo que recibía en Prospera y en BBJ?
 - a. ¿Considera que eran suficientes los apoyos con Prospera? ¿son suficientes ahora?
 - b. ¿Usted tenía control del apoyo? (ver si es agencia o algo más) ¿y ahora?
4. ¿Le gustaba participar en las actividades de Prospera? (pensar si fue vocal o beneficiaria) ¿ahora tiene espacio para participar en el nuevo programa?
 - a. ¿Cómo se sentía cumpliendo con las condiciones? ¿Obligada o motivada?
 - b. ¿Sentía que podía manifestar su opinión acerca del programa a los oficiales?
 - c. ¿Sigue asistiendo a clínicas de salud después de que se canceló Prospera?
 - d. ¿Hasta qué punto se siente involucrada en el desarrollo del nuevo programa?
 - i. Si tiene dudas, ¿con quién puede hablar?
5. ¿Cómo Prospera influyó en su percepción sobre sí misma y cómo esa percepción cambió con los nuevos programas?
 - a. ¿Interactuar con los oficiales de Prospera la hizo sentir mejor consigo misma o peor? (cómo las trataban □ cómo las veían/ consideraban, ¿eso cómo la hacía sentir? ¿Eso cambió con el nuevo programa?
 - b. El hecho de que ahora no sea la principal responsable del dinero, ¿cambia la percepción que tiene sobre sí misma? (pensar en respuesta a pregunta 3.b) (rol: cómo se ven)
6. ¿Algo más que quiera agregar?

Anexo II. Hoja de consentimiento para entrevistas

Consentimiento Informado para Participantes de Investigación

La presente investigación es conducida por Mireya Rosado Sarzo, estudiante de la Licenciatura en Relaciones Internacionales en la Universidad de las Américas Puebla, bajo la dirección de la Doctora Viviana Ramírez Ramírez. El objetivo principal de este estudio es: Analizar cómo el cambio de rol de las mujeres beneficiarias de un programa condicional a no condicional afectó su bienestar psicosocial.

Si usted accede a participar en este estudio, se le pedirá responder preguntas en una entrevista en profundidad. Esto tomará aproximadamente 40 minutos de su tiempo. Lo que conversemos durante estas sesiones se grabará, de modo que el investigador pueda transcribir después las ideas que usted haya expresado.

La participación en este estudio es **estrictamente voluntaria**. La información que se recoja será confidencial y no se usará para ningún otro propósito fuera de los de esta investigación. Sus respuestas al cuestionario y a la entrevista serán codificadas usando un número de identificación y por lo tanto, serán anónimas. Una vez transcritas las entrevistas, las grabaciones se destruirán o eliminarán.

Si tiene alguna duda sobre este proyecto, puede hacer preguntas en cualquier momento durante su participación en él. Igualmente, puede retirarse del proyecto en cualquier momento sin que eso lo perjudique en ninguna forma. Si alguna de las preguntas durante la entrevista le parece incómoda, tiene usted el derecho de hacérselo saber al investigador o de no responderlas.

De antemano le agradecemos su participación.

Acepto participar voluntariamente en esta investigación, conducida por Mireya Rosado Sarzo. He sido informada sobre el objetivo del estudio.

Me han indicado también que tendré que responder preguntas en una entrevista a profundidad, lo cual tomará aproximadamente **40 minutos**.

Reconozco que la información que yo provea en el curso de esta investigación es estrictamente confidencial y no será usada para ningún otro propósito fuera de los de este estudio sin mi consentimiento. He sido informada de que puedo hacer preguntas sobre el proyecto en cualquier momento y que puedo retirarme del mismo cuando así lo decida, sin que esto acarree perjuicio alguno para mi persona.

Entiendo que una copia de esta ficha de consentimiento me será entregada, y que puedo pedir información sobre los resultados de este estudio cuando éste haya concluido.

Nombre del Participante

Firma del Participante

Fecha

